

LA PATRIMONIALIZACIÓN DE LA CULTURA INMATERIAL: LOS OFICIOS*

FERRAN ESTRADA Y CAMILA DEL MÁRMOL
UNIVERSITAT DE BARCELONA
Recepció: abril 2014; acceptació: juny 2014

R E S U M E N

EN ESTE ARTÍCULO NOS PROPONEMOS ANALIZAR LOS PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HAN IMPACTADO EN DISTINTOS ÁMBITOS DE LA CULTURA INMATERIAL DE CATALUÑA, ESPECIALMENTE EN ZONAS RURALES Y DE MONTAÑA. NUESTRO OBJETIVO PRINCIPAL ES DESTACAR LAS CONVERGENCIAS QUE SE PRESENTAN EN LOS PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN QUE AFECTAN AL ÁMBITO DE LOS OFICIOS. SE TRATA DE ELEMENTOS DE LA CULTURA LOCAL QUE ACTUALMENTE ENTRAN DENTRO DE LAS NUEVAS CATEGORÍAS DE PATRIMONIO INMATERIAL SANCIONADAS POR LA UNESCO (2003). LA PATRIMONIALIZACIÓN DE ESTE ÁMBITO SE BASA EN UNA REINTERPRETACIÓN DEL PASADO, AISLANDO ELEMENTOS ESPECÍFICOS DE SUS CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN. EL PRODUCTO FINAL SERÁ LA CREACIÓN DE NUEVOS ACTIVOS PATRIMONIALES PARA EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA LOCAL.

PALABRAS CLAVE:

PATRIMONIO INMATERIAL, OFICIOS TRADICIONALES, PATRIMONIALIZACIÓN, FIESTAS, CATALUÑA

INTRODUCCIÓN

En este artículo nos proponemos analizar los procesos de patrimonialización que en los últimos años han impactado en distintos ámbitos de la cultura inmaterial de Cataluña, especialmente en zonas rurales y de montaña. Estas áreas se han visto afectadas por profundos procesos de transformación de sus estructuras sociales y económicas que han dado paso a nuevas

formas de explotación de la cultura y la naturaleza local. La regresión de las actividades primarias y la orientación en muchos casos hacia una economía terciarizada enfocada al turismo ha supuesto un cambio en las maneras de percibir y representar ciertas prácticas y actividades del pasado. Los procesos de patrimonialización han sido fundamentales en la creación de los nuevos activos patrimoniales que permiten en la actualidad el aprovechamiento de estas áreas rurales.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación: Patrimonialización y redefinición de la ruralidad. Nuevos usos del patrimonio local (CSO2011-29413), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el Programa Feder.

Nuestro objetivo principal es destacar las convergencias y similitudes que se presentan en los procesos de patrimonialización que afectan al ámbito de los oficios. Se trata de elementos de la cultura local que actualmente entran dentro de las nuevas categorías de patrimonio inmaterial sancionadas por la Unesco (Unesco 2003). La patrimonialización de este ámbito se basa en una reinterpretación del pasado, aislando elementos específicos de sus contextos de producción. El producto final será la creación de nuevos activos patrimoniales para el desarrollo de la economía local.

Este trabajo se basa en un análisis comparativo que permite establecer relaciones de continuidad y permanencia pero también destacar las interrupciones y características específicas que se plantean en los distintos procesos de patrimonialización. La individualización de los oficios como ámbito concreto obedece tanto a las lógicas de activación patrimonial que han tenido lugar en distintos territorios así como a las nuevas categorías patrimoniales que responden a las clasificaciones de organismos internacionales y que se han visto reproducidas en las legislaciones europeas, nacionales y regionales.

PATRIMONIALIZACIÓN DE OFICIOS

La patrimonialización es una de las características principales de las transformaciones contemporáneas de los territorios rurales en Europa. Se trata de una serie de procesos que afectan los usos locales del pasado adaptándolos a los modelos estandarizados y hegemónicos de representación e interpretación del pasado en el contexto del patrimonio (ver Kirschenblat-Gimblett 1998, Davallon 2006, Roigé y Frigolé 2010). De esta manera se crean productos patrimoniales listos para ser consumidos por un público mayoritariamente urbano. Estos procesos se desarrollaron paralelamente a un cambio de los modelos productivos de las áreas rurales y de montaña hacia lo que ha sido caracterizado por distintos autores como una transformación post-productivista (Lowe et al 1993, Wilson 2007). El abandono o regresión de distintos modelos de explotación agrícola y ganadera frente a las transformaciones del capitalismo global y las políticas

europas, sientan las bases para un reaprovechamiento del territorio ante las nuevas necesidades y demandas de la economía contemporánea, dando lugar a lo que Sivaramakrishnan y Vaccaro (2006) denominan como nuevos paisajes post-industriales.

La patrimonialización es entonces un proceso que altera el significado de elementos del pasado en un nuevo contexto social y económico, dando lugar a nuevos productos. La naturaleza, el paisaje y la cultura local se han visto así transformados y redefinidos en nuevos universos de sentido. Distintos autores se refieren a una extensión de los elementos que pasan a ser englobados dentro de la categoría de patrimonio en las últimas décadas (Heinich 2009, Bendix 2009), promoviendo un espiral inflacionario donde cualquier realidad del pasado puede pasar a formar parte del caudal patrimonial de una sociedad (Hartog 2003). Es en este contexto que en 2003 se suma a las normativas internacionales una nueva Convención de la Unesco para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003). Este documento promueve una dinámica preexistente, incorporando al concepto de patrimonio oficial y reconocido por los estados aquellas expresiones vivas de la cultura, antes entendidas como propias de la cultura popular y tradicional (ver Smith y Akagawa 2009, Santamarina 2013). Los oficios quedan así incorporados en la dinámica patrimonial, fenómeno que sin embargo en nuestro ámbito de estudio, así como en muchos otros, precede a la Convención de la Unesco.

La aprobación de la Convención de 2003 es fruto de un proceso de reflexión en relación a la protección del folklore, la cultura tradicional y el patrimonio etnológico que se remonta a debates desarrollados a lo largo del siglo XX, especialmente a partir de la década del 70. Se trata del instrumento normativo que ha tenido más repercusión en el ámbito del patrimonio en los últimos años, transformando los usos del concepto de patrimonio vigente hasta el momento y dando lugar a el establecimiento y aceptación de una definición más amplia y compleja. La Convención ha promovido el desarrollo de medidas legislativas y políticas orientadas a la salvaguarda de este nuevo patrimonio inmaterial en distintos países. Se trata de un paso

más en el proceso de legitimación cultural (Smith 2006) encarado desde la Unesco para garantizar la hegemonía de sus interpretaciones normativas de términos relacionados con la cultura. La génesis de esta última Convención tiene que entenderse entonces como un intento de repensar el patrimonio instituido ante las críticas crecientes a una visión limitada del patrimonio mundial (Aikawa 2004, Arizpe 2004).

En este trabajo nos interesa específicamente este nuevo ámbito de patrimonialización de elementos inmateriales del pasado y su conversión en productos patrimoniales contemporáneos: los oficios. Se trata de uno de los ámbitos que engloba esta patrimonialización de elementos inmateriales, que van desde la naturaleza, la arquitectura, la memoria oral, las tradiciones culinarias, las fiestas y romerías, etc. Enfocarnos en estos elementos específicos nos permitirá ejemplificar la patrimonialización en el ámbito que actualmente se conoce como patrimonio inmaterial desde una perspectiva etnográfica que preste atención a las particularidades. Para esto nos interesaremos en analizar las distintas etapas que dieron lugar a los nuevos usos que se hacen actualmente de los antiguos oficios. Identificaremos tres ámbitos básicos de estudio, que responden a 1) un estadio previo a la patrimonialización que nos permite identificar y conocer los elementos en el pasado, 2) las implicaciones del proceso y 3) las consecuencias de estas transformaciones. Para poder ilustrar en detalle estos fenómenos nos basaremos en una serie de casos producto de distintas investigaciones etnográficas realizadas en los últimos años en diferentes localidades rurales catalanas: la fiesta de la carbonera en el macizo del Montseny y el macizo de Les Gavarres y la fiesta de les tremeninaires en el Pirineo catalán.¹

Los oficios ahora entendidos como tradicionales formaban parte de la vida cotidiana del pasado de las zonas rurales. Se trataba de ámbitos que no

podían pensarse de manera aislada, sino que estaban intrínsecamente relacionados con los usos del territorio, las cosmovisiones locales y los modos de vida. Para conocerlos debemos situarnos más allá de las visiones idealizadas del pasado que se cultivan en un marco esteticista y que dan lugar a las perspectivas gratas de la ruralidad (Williams 1997).

A continuación presentaremos estas fiestas que celebran oficios del pasado y que se han convertido en eventos de cierta importancia en el contexto de una economía turística.

LA CARBONERA O LA FIESTA DE LA CARBONERA

Las denominadas «carbonera» o «fiesta de la carbonera» son actos de carácter conmemorativo, divulgativo y festivo que giran en torno a la reproducción del proceso preindustrial de fabricación de carbón vegetal: construcción de una cabaña para los carboneros, montaje de la carbonera, cocción de la leña y recolección del carbón. Junto a estas actividades se desarrollan otras de tipo cultural, lúdico y festivo con el fin de atraer y entretener a un público numeroso a lo largo de las cuatro o cinco semanas que dura la celebración. Cada acto reúne a cientos de personas y a lo largo de la fiesta miles de visitantes participan en ella. Nuestro análisis se centra en dos de las fiestas más veteranas que se celebran en dos localidades de Catalunya: La «Mostra del carboneig de Cànoves» (Cànoves i Samalús) en el macizo del Montseny, que se desarrolla cada dos años desde 1988, y la «Carbonera de Sant Climent de Peralta» (Forallac) en el macizo de Les Gavarres, que se celebra anualmente desde 1993.² Se trata de localidades pequeñas pertenecientes a municipios situados en zonas rurales pero con un gran impacto del turismo y las segundas residencias.

Durante siglos, la fabricación de carbón vegetal constituyó una actividad de gran valor económico y social en las áreas forestales de Catalunya, especial-

¹ Los casos presentados se han construido a partir de información precedente de distintas fuentes, que incluye documentación escrita y audiovisual, bibliografía histórica y etnológica local y trabajo de campo propio. En el caso del Montseny se ha trabajado desde el año 2000 mientras que en el Alt Urgell nuestro trabajo comienza en 2006.

² En Sant Climent de Peralta también han creado posteriormente otras dos fiestas de reconstrucción de actividades preindustriales que se celebran anualmente: La «festa de segar i batre» (fiesta de la siega) y la «Cuita de foms de rajoler» (cocción de ladrillos en un horno tradicional).

mente en las zonas de montaña como el Montseny o Les Gavarres. Además de la importancia del carbón como fuente de energía, su elaboración in situ mediante carboneras permitía explotar bosques de difícil acceso. El menor volumen y peso del carbón comparado con el de la leña usada para su fabricación facilitaba su extracción desde el interior de las masas forestales de montaña y su transporte a grandes distancias (Llobet 1947; Cortadellas y Costa 1995; Gutiérrez 1996, 1998; Panadera y Masnou 2010; Zamora 1993, 1996, 2010).

Elaborar carbón era una tarea de gran dureza y requería conocimientos especializados. Además del esfuerzo para talar los árboles, preparar y transportar la leña y construir la carbonera, la cocción y la extracción del carbón exigían una vigilancia continuada día y noche durante las semanas que duraba el proceso, para producir la máxima cantidad y calidad de carbón. Cualquier contratamiento debía resolverse rápidamente, ya que si la carbonera ardía o se apagaba se perdían la leña y el trabajo invertido. Una cuadrilla de dos o tres carboneros construía y encendía varias carboneras a la vez y cada carbonero vigilaba hasta seis o siete carboneras simultáneamente. Ello les obligaba a vivir durante semanas y a veces meses en cabañas en el bosque en unas condiciones de vida precarias. Por todo ello, se trataba de una actividad socialmente poco valorada.

En el Montseny y Les Gavarres los carboneros eran hombres de clase social baja: jornaleros sin tierra dedicados a diversas tareas forestales (denominados «bosquerols») o pequeños campesinos que, una vez terminadas las tareas agrícolas, trabajaban en el bosque para completar sus ingresos. Había carboneros de la propia comarca y también inmigrantes temporales de otras regiones forestales catalanas: *cerdans*, llegados desde la Cerdanya i l'Alt Urgell hasta finales del siglo XIX y principios del XX, y *tortosins*, provenientes de la comarca dels Ports de Tortosa-Beseit las primeras décadas del siglo XX y después de la Guerra Civil. Durante la Postguerra, también llegaron al Montseny algunos carboneros murcianos y andaluces. Los propietarios forestales o los comerciantes de carbón contrataban cuadrillas de carboneros para trabajar en sus bosques y

les pagaban una cantidad fija por peso del carbón extraído («a tant per carga») como remuneración de todo el trabajo, desde talar los árboles hasta elaborar y pesar el producto. Algunos campesinos que poseían un trozo pequeño de bosque cocían ellos mismos su carbón y lo vendían después a los intermediarios (Llobet 1947; Abril 1994; Roigé y Estrada 2008).

La producción de carbón mediante carboneras disminuyó a partir de la Primera Guerra Mundial, aunque la situación socioeconómica de la guerra civil española y la Postguerra alargó su pervivencia hasta fin de la década de 1950. La aparición de fuentes energéticas más baratas (carbón mineral, electricidad, petróleo y gas) redujo la demanda de carbón vegetal para uso industrial y doméstico. Además, las necesidades de fuerza de trabajo de la industria y la urbanización estimularon la emigración hacia las ciudades, en especial en los grupos sociales dedicados al carboneo. Finalmente, la introducción de métodos industriales para fabricar carbón también contribuyó a que las carboneras no fueran rentables. Todo ello ocasionó que, entre los años 1960 y 1980, las carboneras desaparecieran del paisaje del Montseny y Les Gavarres. La figura del carbonero también cayó en el olvido debido a su baja condición social y al rechazo general hacia un trabajo duro y la vida en el bosque. Los carboneros locales que no emigraron se dedicaron a la agricultura o a otras profesiones.

Pero la situación socioeconómica, política y cultural de fin de la década de 1970 y los años 1980 propició la revalorización del carboneo. No se trataba que su rentabilidad hubiera aumentado, sino que las técnicas preindustriales de producción adquirieron un significado diferente en este nuevo contexto. Por un lado, era una tecnología que se encontraba en peligro de desaparición y que era percibida como representante de unas formas de vida del pasado y de una sabiduría popular transmitida de generación en generación. Desde esta perspectiva, el carboneo se convirtió en un patrimonio que se debía documentar y salvaguardar de manera urgente, antes de que murieran sus últimos testigos. Por otro lado, la cultura popular era un referente para la identidad catalana, lo cual impulsó el inte-

rés por el patrimonio etnológico e histórico a nivel local y nacional en el marco político de la transición (Roigé y Estrada 2010; Roigé y Arrieta 2010).

Investigadores locales, historiadores, geógrafos y antropólogos comenzaron a recopilar información y objetos relacionados con el carboneo, publicaron artículos, libros y documentales, y elaboraron exposiciones temporales y permanentes en museos, como es el caso del espacio dedicado a las tareas forestales y al carboneo del Museo Etnológico del Montseny (Arbúcies). Aunque la mayoría de trabajos se realizaron a partir de la década de 1980, existen textos de la primera mitad del siglo XX surgidos del entorno del excursionismo científico, movimiento iniciado a final del siglo XIX en el marco de la *Renaixença* que tenía entre sus prioridades recopilar la historia, el patrimonio natural y la cultura tradicional y el folklore, como parte del renacimiento nacional de Catalunya. Sin embargo, la Guerra Civil y el Franquismo truncaron esta perspectiva vinculada al folklorismo.

También a partir de 1980, algunos antiguos carboneros volvieron a encender una carbonera con el fin nostálgico y pedagógico de recordar su oficio y mostrarlo a familiares y escolares de su pueblo. En algunos casos se trató de iniciativas individuales que quedaron en el ámbito familiar (Sala 1984; Gutiérrez 1998). En otros, la actividad fue impulsada por activistas culturales locales para documentar y dar a conocer una práctica del pasado reciente. Es en este contexto de recuperación y documentación que se montaron las primeras carboneras en el Montseny y en Les Gavarres. El año 1988 la *Associació El Sufí de Cànoves* animó a dos vecinos antiguos carboneros a construir una carbonera para que «la gente joven y sobre todo los más pequeños pudieran ver cómo se hacía el carbón» (Saboya 1988). El año 1993 en Les Gavarres, dos antiguos carboneros respondieron al reto de montar y encender una carbonera mientras colaboraban con la *Associació d'Acció pel Patrimoni de Les Gavarres* (Oliver 1993; Gamero 1995).

El interés que despertaron estas primeras carboneras entre los escolares y la población local animó a los organizadores a repetir la actividad. De este modo, a la vez que se mostraba a los más jóvenes

una práctica que había tenido una gran importancia en un pasado reciente, se perseguía recuperar y salvaguardar unos conocimientos tradicionales transmitiéndolos a las generaciones siguientes. Estos objetivos pedagógicos y de recuperación se han mantenido en el espíritu de las celebraciones y el relevo generacional es destacado por los organizadores como uno de sus logros.

Pero el éxito de estas reconstrucciones y su transformación en una actividad regular comportaron cambios en su organización y en sus objetivos, convirtiéndola en una «recuperación lúdico festiva». Al mismo tiempo, su repercusión se amplió desde el ámbito municipal-comarcal al conjunto de Catalunya. En este nuevo formato, los elementos festivos e identitarios han tomado cada vez más importancia, compartiendo el protagonismo con los aspectos didácticos y de salvaguarda del patrimonio.

Por un lado, la celebración de la carbonera ha pasado a ser también un acto de manifestación y reivindicación de la historia y la identidad local. El objetivo de la fiesta no es salvaguardar y difundir una tecnología en abstracto por sus valores intrínsecos, sino recuperar una actividad que ocupó un lugar importante en el pasado de la localidad, que configuró las formas de vida de los antepasados y que se ha convertido en un patrimonio colectivo que identifica a todos sus habitantes.

Los actos de recuerdo y reconocimiento público de la figura del carbonero que se celebran durante la fiesta y que constituyen uno de sus motivos también funcionan en este mismo sentido. Los antiguos carboneros participantes en la celebración, además de dirigir la parte técnica de la reconstrucción, son objeto de homenajes y de entrevistas. En este marco, son presentados como «ecos del pasado» (Trillas 2007) que resuenan en el presente, como los últimos «herederos de un trabajo hoy perdido» (Sala 1984:12), como mantenedores de una tradición que constituye las raíces de la comunidad y ha configurado su forma de ser. Son también los que transmiten el conocimiento a las nuevas generaciones, la cual cosa las legitima y las vincula directamente al pasado, a los orígenes.

Pero con la recreación de la carbonera también se reivindica una tradición y una identidad más

general como gente del bosque («bosquerols») y como carboneros («homes de fum»). Los encuentros con carboneros catalanes, españoles y europeos y su participación en la celebración, o el encendido de la carbonera con fuego proveniente de la carbonera de otra localidad, son acciones que vinculan con otros pueblos y grupos con los que comparten la experiencia.

Por otro lado, la reconstrucción de la carbonera ha dejado de ser únicamente un acto de conmemoración y recuperación de un viejo oficio y se ha convertido también en una de las fiestas más importantes de los municipios donde se realiza. Las semanas que dura la actividad, los voluntarios y los vecinos del pueblo se reúnen para trabajar pero también para comer, charlar y pasar la velada vigilando la cocción de la leña. Así, la carbonera actúa como un espacio y un tiempo de sociabilidad, y contribuye a la cohesión y al sentimiento de identidad local. En definitiva, «un esforç col·lectiu de recuperació de la memòria popular ha esdevingut amb els anys un fenomen de la contrada, una crida a la socialització i al bon veïnatge» (Puntí 2012).

Pero no sólo se trata que los aspectos festivos tengan un mayor peso en la celebración. En los últimos años, la fiesta ha ido adquiriendo un carácter de espectáculo dirigido a un público más amplio y numeroso. La mayor parte de los asistentes a los diversos actos lo hacen únicamente como espectadores y, aunque muchos de ellos proceden del mismo pueblo o la comarca, muchos otros son de origen urbano y acuden desde lejos atraídos por la singularidad de la fiesta. Así pues, la conversión de la carbonera en un espectáculo ha reforzado su papel como reclamo de visitantes, que son consumidores potenciales de otras actividades, servicios y productos turísticos y gastronómicos que ofrece la localidad, algunos de ellos creados específicamente para la fiesta.

La transformación de la recuperación patrimonial en fiesta-espectáculo ha supuesto algunos cambios organizativos significativos. En primer lugar, el tiempo y el espacio de la celebración se han modificado para facilitar la afluencia de espectadores. Así, la ubicación de la carbonera se ha desplazado desde el interior al pie de la montaña

para hacerla más accesible, y se ha trasladado desde el bosque a espacios abiertos en los que es posible organizar mejor el espectáculo y acoger a un público más numeroso. Igualmente, el calendario de la celebración se ha ajustado a las nuevas necesidades, trasladando los momentos más significativos del proceso a los fines de semana y días festivos. Finalmente, los diferentes actos de celebración han tomado una estructura regular que se repite más o menos del mismo modo cada edición.

El segundo cambio organizativo ha sido la introducción de actividades paralelas de tipo cultural y festivo, con la intención de dar una mayor vistosidad y dinamismo a las jornadas y atraer más espectadores. Entre otros actos, se celebran encuentros de carboneros, exposiciones de herramientas y de fotografías, conferencias, presentaciones de libros, proyecciones audiovisuales, actos gastronómicos, actuaciones musicales, rutas y visitas comentadas, acciones teatralizadas, exhibiciones de trabajos forestales, actuaciones de grupos folklóricos, juegos tradicionales, explicación de cuentos y espectáculos infantiles, talleres de dibujo al carbón y ferias de productos artesanales. Se trata de actividades de cariz tradicional vinculadas directamente con la actividad forestal o bien de carácter general que se adjetivan para incluirlas en la programación (cena, baile, etc. «de carboneros»).

Entre todas estas actividades destacan las vinculadas con las fases más importantes del carboneo. Estos momentos, que se viven con mayor intensidad, han sido ritualizados con el fin de darles un mayor realce y que puedan funcionar como puntos de atracción de espectadores en una actividad de larga duración. El más significativo de estos eventos es el momento de encender la carbonera, que ha dado lugar al acto de la encendida simbólica o de honor: Un personaje reconocido del mundo cultural o social o por alguna persona o colectivo al que quiera rendirse homenaje es el encargado de introducir dentro de la carbonera la brasa que prenderá el fuego que cocerá el carbón.

Finalmente, el último cambio a destacar es el protagonismo que han adquirido las instituciones públicas en la organización y promoción de las actividades. Aunque en los dos casos examinados la

responsabilidad de la celebración y la organización recae en asociaciones culturales (Associació El Suí de Cànoves, en el Montseny, y l'Associació cultural el Cau dels Pins de Sant Climent de Peralta, en Les Gavarres), la implicación de ayuntamientos, consejos comarcales, oficinas de turismo, diputaciones provinciales y Generalitat de Catalunya ha sido cada vez más importante tanto en la difusión de los actos como en su financiación. Sin embargo, los objetivos que persiguen los diversos actores implicados son diferentes. Así, mientras que las asociaciones culturales continúan destacando la difusión y la salvaguarda del patrimonio y hacen énfasis en la identidad y la sociabilidad local, la administración local y comarcal y los empresarios turísticos ven la celebración como una actividad de promoción turística e inciden en aquellos elementos que favorecen esta promoción.

LA FESTA DE LES TREMENTINAIRES

La fiesta de las «trementinaires» es una fiesta de nueva creación que se realiza en el pueblo de Tuixent, en la comarca del Alt Urgell, desde el año 1999. Se trata de una actividad que celebra la memoria de las «trementinaires», una figura local que cuenta también con un museo específico abierto en 1998. Esta fiesta brinda la oportunidad de ver el Valle de la Vansa i Tuixent, habitualmente muy poco poblado,³ visitado por grandes números de personas que se acercan a pasar la noche de la fiesta o todo el fin de semana. Los albergues, pensiones, hoteles y establecimientos de restauración del valle se ven favorecidos por los altos números de visitantes que no dudan en acercarse a un evento que pretende conjugar tradición, patrimonio y conocimiento de la naturaleza y la historia local.

«Trementinaires» es el nombre por el que se conoce a las personas, mujeres en su mayor parte, que realizaban una serie de actividades que incluía la recolección y tratamiento de productos del bosque y su posterior distribución y venta por distintos puntos del territorio catalán. Joan Frigolé (2005) realizó una etnografía en la que profundiza sobre

las prácticas y representaciones de estas mujeres y que nos permite acercarnos a la realidad del pasado del valle. Este autor sitúa las actividades de las trementinaires en un contexto de unidades familiares centradas en la casa, cuyo sustento se basaba en la pluriactividad económica: policultivo de subsistencia, actividades ganaderas, aprovechamiento de los bosques, etc. El complemento de ingresos gracias a la movilidad exterior de ciertos individuos pertenecientes a la familia era imprescindible en las casas más pobres: era la manera de obtener ingresos metálicos que no se conseguían en el ámbito local (Frigolé 2005: 31). Generalmente eran las mujeres las que realizaban largas caminatas a pie vendiendo hierbas y otros remedios por distintas rutas de Catalunya, en pequeños grupos de dos donde normalmente una era la abuela o una tía de una joven o niña que la acompañaba. Se trataba de una de las variantes de la movilidad exterior que también llevaba a hombres y mujeres a realizar distintos trabajos en otras zonas del país, como ser la vendimia en el sur de Francia (Escribà et al 2001), la recogida de leña, la destilación de pez o la venta ambulante (Frigolé 2005). A partir de mediados de los años 50 del siglo XX, las salidas de las «trementinaires» fueron desapareciendo, en relación a los cambios económicos y sociales que daban por finalizado el contexto estructural del que dependía la práctica de estas mujeres. La emigración definitiva fue a partir de entonces una salida habitual (Frigolé 2005: 31) que reforzó una tendencia que ya se había hecho notar desde principios del siglo XX y que solo fue interrumpida por la Guerra Civil (Guirado 2007).

Las actividades de estas mujeres conocidas como «trementinaires» se relaciona entonces con un sistema de estratificación social en el que algunas casas carecían de los medios suficientes para sostener a todos los miembros de la familia. Pero, como señala Frigolé (2005), el recurso a la movilidad suponía quedar al margen del control social local con el consecuente desprestigio del grupo. La actividad de «trementinaire» no era un motivo de orgullo, ya que indicaba la falta de recursos de la casa. A través de largos recorridos que podían durar desde pocas

³ 322 habitantes empadronados en 2013. Fuente: INE.

semanas a varios meses, las mujeres del valle de la Vansa i Tuixent recorrían ciertas zonas del territorio catalán vendiendo aquellos productos que habían podido recoger durante el año en los bosques del Pirineo, desde diversos tipos de hierbas medicinales, ungüentos derivados, setas, etc. En algunos casos también podían comercializar productos de fuera de su territorio, aunque no era lo más habitual. El conocimiento local de recogida de productos del bosque y su posterior elaboración era un elemento importante del valor que ofrecían a sus clientes del resto del territorio catalán.⁴

El nombre que se usaba en el pasado para designar esta práctica era «dones que anaven pel món» en referencia al territorio que recorrían. Uno de los productos que podían vender en sus viajes era la trementina,⁵ de donde sale el nombre que actualmente se popularizó, y por el cual eran conocidas fuera del valle. De hecho, la referencia a «dones que anaven pel món» hace alusión a una práctica de estas mujeres en un contexto más amplio, el de las actividades de las casas payesas. El nombre que se utiliza en la actualidad, el de «trementinaires», se origina en una denominación externa a estas mujeres, ya que era el nombre por el que eran conocidas en muchas de las zonas y casas por las que pasaban ofreciendo sus productos. La gente de los pueblos y ciudades que las llamaban de esta manera las conocían solo en tanto que «trementinaires», y por eso se asocia esta actividad a un «oficio», lo que supone una identidad más absoluta y exclusiva. En un ejemplo similar de algunas zonas del Pirineo catalán, no se denomina a la gente como «contrabandista», sino que es habitual decir de una persona que «feia el contrabàn». La utilización contemporánea de algunos conceptos como sustantivos identificados con oficios concretos supone la aplicación de identidades absolutas que no existían en el pasado.

La recuperación de la figura de las «trementinaires», su revalorización histórica y su reconoci-

miento como figuras ejemplares para el presente, se realiza en el marco de las transformaciones del territorio que se desarrollan en las últimas décadas del siglo XX. En la década del 90, el Ayuntamiento de Josa-Tuixent promueve la realización de un «camp d'aprenentatge», un proyecto original del Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya para crear una red de centros que faciliten la formación de los alumnos de las escuelas catalanas en los temas relacionados al estudio del medio. El proyecto estuvo coordinado por los maestros del pueblo, una pareja de jóvenes venidos de fuera en la década del 80, e involucró a distintas personas neorrurales que se habían instalado hacía algunos años en la zona. Si bien el proyecto no prosperó, fue el primer paso para la recuperación de la figura de las «trementinaires», ya que la necesidad de buscar temas inéditos y específicos de cada zona con el objetivo de diferenciar el territorio del resto de áreas rurales provocó la realización de entrevistas y la indagación en aquellos elementos que podían considerarse como particularidades locales.

Los relatos de algunas mujeres mayores del valle que contaron su historia a los jóvenes neorrurales, portadores de una mirada nueva sobre el territorio impregnada de ciertas nociones románticas, permitió un cambio de valoración. Uno de los cuadernos que se hicieron para el proyecto del campo de aprendizaje hacía referencia a la memoria del oficio de «trementinaire». Montse, la maestra, reconocía —en una pequeña charla pública que dio en agradecimiento a un premio que el Museu de les Trementinaires otorga cada año—, cómo se habían quedado maravillados por los conocimientos sobre hierbas de estas mujeres así como de su espíritu que calificó de «valent, intrèpid i alliberat». A pesar de no haberse aprobado el proyecto del campo de aprendizaje, de esta experiencia surgió la idea de hacer una exposición en una sala del ayuntamiento.

Este proceso provocó un trabajo de recopilación de información que dio lugar a la apertura

⁴ Ver Frigolé 2005, 2006 para un detalle completo de los productos y hierbas comercializados.

⁵ Según la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española: «Jugo casi líquido, pegajoso, odorífero y de sabor picante, que fluye de los pinos, abetos, alerces y terebintos. Se emplea principalmente como disolvente en la industria de pinturas y barnices». En nuestro contexto, se usaba como base de remedios medicinales para la cura de distintas afecciones.

del Museu de les Trementinaires, un establecimiento pequeño que se sumó a un proyecto del Consell Comarcal del Alt Urgell de realización de pequeños museos etnográficos por distintas zonas de la comarca que se englobarían en la Ruta dels Oficis d'Ahir. La recuperación de la figura de las «trementinaires» da lugar a su conversión como «símbolo de la identidad del territorio» (Frigolé 2005: 185). Esta reinterpretación del pasado del valle es entonces encabezada por una serie de personas que residían en estos pueblos pero que no habían nacido en ellos. Algunos trabajaban para la administración local y comarcal, lo que les permitía una distancia y un enfoque particular. En ningún caso habían sufrido las distintas crisis que afectaron al territorio, ni siquiera la que tenía lugar en ese mismo momento relacionada con la aplicación de las cuotas de leche que supusieron el agotamiento de una agricultura intensiva orientada a la producción láctea. Esta doble condición les proporcionó una perspectiva que les hizo ser sensibles a ciertas realidades del pasado o les permitió interpretar su nuevo valor en un contexto de cambio profundo. El hecho de que todavía vivieran unas pocas trementinaires mayores facilitó el movimiento de recuperación. Para los perjudicados por la crisis lechera, el retorno simbólico de las trementinaires con el apoyo de la administración y de los fondos europeos era una respuesta inadecuada para su situación e intereses. Hubo que convencer también a otras categorías de la población local del valor de las «trementinaires» para el presente y el futuro del valle. El proceso fue, sin embargo, gradual y las reacciones de la población local se han ido modificando a medida que avanzaba el proceso de patrimonialización (Frigolé, 2005; Frigolé, Del Màrmol, 2008).

En el contexto de la creación de un discurso museográfico, las «trementinaires» se convirtieron en un patrimonio etnográfico, un nuevo recurso para atraer a consumidores urbanos. Si tenemos en cuenta que la actividad de «trementinaire» se alternaba con las tareas propias de la casa y del campo, así como con la crianza de los hijos, la recuperación de esta figura en el presente supone la esencialización de la actividad que pasa a ser considerada como una característica de las mujeres

del valle, y no como una tarea entre otras. La recolección de hierbas medicinales y la preparación de remedios para su posterior venta son reinterpretadas en el contexto actual, y su revalorización puede entenderse en relación al auge de las medicinas alternativas o naturales. Se valora también en este caso una serie de saberes locales y conocimientos específicos que se transmiten oralmente en el seno de cada familia. De igual forma, el papel de estas mujeres que en el siglo XIX recorren grandes territorios para conseguir una serie de recursos de los que carecen en su contexto local, permite la idealización de su papel, creando una genealogía de mujeres fuertes símbolos de una prematura independencia femenina.

La creación del museo dio lugar al desarrollo de un parámetro de patrimonialización, una serie de actividades encadenadas que provocaron la recuperación y reinterpretación de la memoria local. Una de las actividades derivadas de este proceso fue la celebración de la fiesta de las trementinaires a partir del año 1999, que evoca tanto la figura de estas mujeres como sus conocimientos herbolarios. Se trató de la primera celebración del territorio destinada mayoritariamente a atraer un público visitante, una práctica que se alejaba de las tradicionales celebraciones locales: aplecs y fiestas mayores. La fiesta se celebra en el mes de mayo y es organizada conjuntamente por técnicos de cultura del Consell Comarcal, los encargados del museo y representantes de otras asociaciones del valle, así como los ayuntamientos locales. Su programación ha adquirido ya una estructura característica que se repite año tras año y que incluye distintas actividades: itinerarios naturalistas, concursos de identificación de plantas medicinales y aromáticas, charlas de expertos y un taller de danzas tradicionales del Pirineo. También tienen lugar distintas performances artísticas, la más importante relacionada con la quema de hierbas secas en una gran hoguera en la plaza del pueblo.

La fiesta de las trementinaires constituye un espectáculo público claramente destinado a entretener y atraer gente de fuera. Las actividades ofrecidas se adecúan a los objetivos de los visitantes en un contexto rural: acercamiento a la naturaleza,

caminatas, aprendizaje de conocimientos locales, etc. La realización de una hoguera nocturna de varios metros de altura en el centro de la plaza del pueblo, a la que se arrojan manojos de hierbas secas que los chicos de la escuela local prepararon durante los días previos a la fiesta, constituye un ejemplo de actividad espectacular destinada a un público visitante. Esta actividad surgió de un contacto que el Museo estableció con una empresa de gestión de eventos que organizaba distintas fiestas en zonas del Pirineo. Si bien no mantiene ninguna conexión específica con la memoria de las «trementinares», su realización permite cerrar la celebración con un espectáculo de fuego y humo que no puede observarse en ningún otro momento del año. Posteriormente, tienen lugar conciertos y bailes que aglutinan a un gran número de personas. La realización de la fiesta a finales del mes de mayo, en plena primavera, permite aprovechar el florecimiento de la flora local pero también sirve como una excusa para descomprimir la demanda estival del turismo en esta zona del Pirineo.

LA PRODUCCIÓN DEL PATRIMONIO INMATERIAL

La patrimonialización de la cultura inmaterial en Catalunya presenta un proceso y una cronología ligados a los cambios socioeconómicos y políticos ocurridos a lo largo del siglo XX. Estos cambios han supuesto una transformación de los modelos productivos de las áreas rurales y de montaña, que han dado lugar a nuevas formas de explotación de la cultura y la naturaleza local. Podemos distinguir cuatro fases o etapas en este proceso: la primera de progresivo abandono de las prácticas; la segunda, de rechazo y olvido; la tercera de revalorización patrimonial; y, finalmente, la cuarta de mercantilización y espectacularización.

Desde fin del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, las sociedades rurales de montaña en Catalunya sufrieron unas profundas transformaciones socioeconómicas y demográficas como consecuencia del proceso de industrialización y urbanización general. Ello comportó su progresiva integración en la economía capitalista de mercado y una posición de subordinación y de-

pendencia cada vez mayor. Como consecuencia de ello, muchas de las prácticas y conocimientos para el aprovechamiento del medio perdieron vigencia y fueron cayendo en desuso. Las dificultades económicas y la situación sociopolítica de la Guerra Civil y la Postguerra alargaron este proceso hasta el fin de la década de 1950. En este contexto apareció un primer interés por la cultura tradicional o popular y el mundo rural desde la perspectiva del folklorismo. En Catalunya, este interés estaba relacionado con el movimiento cultural y político de la Renaixença y sus diversas ramificaciones. Se trata de una perspectiva de carácter urbano que consideraba el mundo rural, y en especial la montaña, como la reserva del espíritu de la nación catalana.

Desde mitad del siglo XX y hasta mediados de la década de 1970 se distingue una segunda etapa en el proceso de patrimonialización. Es un momento de rechazo y olvido de unas prácticas, conocimientos y modos de vida del pasado por parte de los grupos sociales que las habían utilizado. Muchas veces, eran tareas de gran dureza y escasa consideración social que la población local prefería no recordar. La oferta de trabajo en las ciudades, junto con la industrialización de la ganadería y la agricultura, y el abandono de tierras, pastos y montes por falta de rentabilidad, provocaron un fuerte éxodo en las áreas de montaña y el abandono de casas y pueblos.

La tercera fase del proceso de patrimonialización de la cultura inmaterial coincide con el fin de la Dictadura franquista y se alarga hasta la década de 1990. Las transformaciones socioeconómicas y políticas de la época supusieron una revalorización y un cambio en las maneras de percibir y representar el territorio, las actividades productivas y las formas de vida del pasado. A través de su patrimonialización, estos elementos de la cultura inmaterial adquirieron un nuevo valor y un nuevo significado como un patrimonio etnológico que debía conservarse para las generaciones futuras.

La recuperación y revalorización de este patrimonio fue promovida por etnólogos, historiadores, geógrafos y activistas culturales que se lanzaron a documentar con urgencia un mundo rural que acababa de desaparecer y del que todavía quedaban con vida sus últimos protagonistas y testimo-

nios materiales abundantes. Se trataba de personas e instituciones de procedencia urbana o, cuando eran locales, desvinculadas de las actividades que se pretendía salvaguardar: investigadores externos, neorrurales y población local dedicada a profesiones no agrarias. Estas iniciativas dieron a conocer y difundieron los nuevos valores y significados de los elementos patrimonializados a través de publicaciones, documentales, museos y actos de recreación patrimonial.

Los elementos de la cultura inmaterial relacionados con el aprovechamiento del medio que centraron la atención eran prácticas, conocimientos y relaciones sociales que las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales generales y locales habían convertido en obsoletas. Con frecuencia, se trataba de aspectos que, desde el presente, eran percibidos como tradicionales o ancestrales, y se pensaba que provenían de un pasado preindustrial indeterminado que podía remontarse a cientos o miles de años. Estos elementos habrían llegado hasta el presente a través de la transmisión oral entre personas de diferentes generaciones. Por ello, se valoraban aquellas actividades basadas en el uso de técnicas artesanales y herramientas aparentemente simples, que usaban únicamente la fuerza de trabajo humano y animal y la energía de la propia naturaleza (el viento, el agua, el fuego). Desde este punto de vista, parecería que como menos tecnificada estaba una práctica, más antigua y auténtica era.

En otro sentido, los elementos patrimonializados también respondían a una visión idealizada de la naturaleza y de la relación entre los seres humanos y el medio en el mundo rural preindustrial, que era percibida como más respetuosa. Desde este punto de vista, las actividades relacionadas con la explotación del entorno son definidas como más próximas a la naturaleza y, por ello, son consideradas más antiguas y también más auténticas (menos transformadas) frente a otras prácticas artesanales.

Finalmente, la patrimonialización se centró en actividades vinculadas a saberes populares y no al conocimiento científico-técnico institucionalizado. La continuidad de estas prácticas dependía de la transmisión oral y del aprendizaje en contextos

no formales. Aparece aquí la idea que la transmisión oral es más auténtica, está libre de influencias y elementos externos, y que los conocimientos que se transmiten oralmente son más auténticos y están mejor adaptados al contexto local. En cambio, la enseñanza formal recibe influencias externas y estandariza y elimina las características adaptadas al entorno y a la identidad local.

El proceso de patrimonialización implica segregar los elementos de la cultura inmaterial de su contexto original y desarrollarlos en un marco nuevo donde adquieren un significado diferente. Las celebraciones patrimoniales se centran principalmente en la propia actividad y obvian el entorno social, económico, político y cultural en el que se desarrollaban, ofreciendo una imagen simplificada de las actividades y conocimientos. De este modo, las actividades de explotación del entorno que se desarrollaban de manera complementaria y se compaginaban con otras actividades económicas en el marco de las sociedades agro-ganaderas y forestales del pasado, se presentan ahora como oficios separados y especializados. En muchos casos, especialmente en las poblaciones más reducidas, las categorías de ocupación en las sociedades campesinas se limitaban a dos términos genéricos como el de payés y pastor. Las actividades específicas eran realizadas en un marco más amplio de aprovechamiento de recursos que combinaba distintos trabajos a lo largo del ciclo productivo. Por lo tanto, las personas que se especializaban en trabajos concretos en un entorno rural eran pocas. La mayor parte de habitantes realizaban distintas actividades durante el año dependiendo de las necesidades propias de cada núcleo familiar. Muchos de los que actualmente se categorizan como oficios del pasado corresponden así a actividades variadas en el contexto del ciclo agrícola y ganadero: «raiers» (almadieros), «trementinaires», «lleyataires», «carboners», etc.

Esta descontextualización permite que actividades que estaban vinculadas a grupos sociales concretos, a veces con escasa valoración social, sean presentados actualmente como representativas del conjunto de la sociedad. Los casos de la venta ambulante de productos del bosque o la elaboración de

carbón son muy ilustrativos en este sentido. Se trata de actividades que desarrollaban mujeres y hombres de clase social baja y que, en el contexto actual, son presentados como representantes de la cultural local.

La patrimonialización implica la resignificación de los elementos culturales. La conversión en patrimonio de aspectos inmateriales de la cultura ha supuesto la pérdida del sentido que tenían en el marco de una sociedad agro-ganadera y forestal y la adquisición de nuevos significados en el seno de una sociedad urbana post-industrial. Así, de ser conocimientos y prácticas productivas han pasado a ser reconocidos como símbolos de la identidad local, como una herencia que se debe salvaguardar para que las generaciones futuras puedan conocer cómo vivían sus antepasados.

La reinterpretación de la cultura inmaterial se hace desde una perspectiva romántica e idealizada del pasado. Surge, así, una visión nostálgica del patrimonio que remite al tiempo de la infancia o de los antepasados, a las formas de vida de los padres o abuelos. Se crea un sentimiento agríndice de nostalgia por un mundo y unas personas que han desaparecido y que no volverán, pero al mismo tiempo que genera un orgullo y una identidad común en los actores del presente que se sienten partícipes y herederos de este patrimonio. La patrimonialización también comporta la idealización de roles, actividades y relaciones sociales que son despojados de cualquier connotación negativa y son asociados a valores considerados positivos desde la perspectiva actual. En los casos analizados, «tremontinaires» y carboneros son presentados como héroes, como personajes míticos que afrontan con valentía y entereza situaciones difíciles, en entornos hostiles y lejanos.

La cuarta y última etapa corresponde al momento actual y se inicia durante la década de 1990. En el marco de una economía local terciarizada y orientada al turismo y de un proceso de repoblación de las áreas rurales de montaña, el patrimonio es un recurso económico de primer orden. Por un lado, el patrimonio en general y el inmaterial más en concreto se convierte en una mercancía, en un producto a consumir al que se asocian valores, experiencias y significados que los visitantes demandan: autenticidad, relación con la naturaleza, originalidad, ex-

clusividad, etc. Por el otro, el patrimonio es un reclamo que debe conseguir atraer el mayor número posible de consumidores de los productos y servicios culturales y turísticos de las localidades.

Desde esta perspectiva el objetivo final de los procesos de patrimonialización de la cultura inmaterial no es tanto salvaguardar el patrimonio para transmitirlo y darlo a conocer a las generaciones venideras, como crear un producto que pueda ser consumido por los visitantes. En un contexto de inflación patrimonial, la oferta de patrimonio-mercancía debe ser competitiva y presentarse de un modo atractivo y divertido, fácil de consumir, a un público lo más amplio y numeroso posible.

La conversión del patrimonio inmaterial en un espectáculo responde a estas necesidades y tiene diferentes implicaciones. En primer lugar, la actividad es desprovista de todo aquello que se considera accesorio desde el punto de vista del espectáculo: se simplifica la complejidad de la actividad y del contexto sociocultural donde se desarrollaba y se realzan y teatralizan aquellos aspectos o elementos con mayor atractivo. Así mismo, cambia la relación entre la actividad patrimonializada y otras prácticas: se desvincula de aquellas relacionadas con el ámbito de origen y se asocia a otras actividades lúdico-festivas de carácter «tradicional» y «popular» que le dan una mayor visibilidad y dinamismo y potencian su dimensión de espectáculo, tales como ferias, conciertos, exhibiciones, reproducciones teatralizadas, etc.

En segundo lugar, la espectacularización supone convertir una práctica vivida y cotidiana en una actividad observada y excepcional, y para ello es necesario cambiar su organización espacio-temporal. Los lugares, el calendario y el ritmo temporal de las actividades se modifican para poder mostrar el patrimonio-espectáculo a un público más numeroso y diverso. Así, la actividad se traslada a una zona que facilite el acceso al público y su disposición como espectadores frente al escenario donde se realiza el espectáculo. En ocasiones, el espacio original se patrimonializa y musealiza. Igualmente, su desarrollo temporal sufre cambios: se concentra la celebración en períodos concretos del calendario, se desplaza la realización de las actividades a días festivos, se modifica la estructura temporal de

las prácticas para destacar aquellos momentos de mayor vistosidad o para introducir actos y rituales que guíen a los espectadores.

Finalmente, los actores sociales implicados y las relaciones sociales también cambian y se produce una institucionalización de las actividades: asociaciones culturales, agrupaciones de comerciantes o empresarios turísticos, empresas especializadas en la organización de eventos festivos y los diferentes niveles de la Administración pública adquieren un protagonismo y controlan el desarrollo de las reproducciones patrimoniales.

CONCLUSIONES

Hemos examinado el proceso de patrimonialización que afecta a la cultura inmaterial tomando como ejemplo los casos de dos oficios relacionados con el aprovechamiento del bosque en distintas zonas de montaña de Catalunya: el carboneo y las «trementinares». El análisis de la conversión en patrimonio de estas dos actividades y de sus usos actuales muestra importantes coincidencias (y también divergencias) tanto en el propio proceso como en los usos y significados que han adquirido. Ello nos permite reflexionar sobre la patrimonialización de la cultura inmaterial en general.

La aprobación de la Convención de 2003 ha promovido el desarrollo de nuevas políticas, acciones y directivas en todo el mundo, dando lugar a una proliferación de elementos de la cultura inmaterial que pasan a ser transformados en patrimonio. Nuestro análisis permite ejemplificar estos procesos en un contexto específico, destacando las similitudes y diferencias de la patrimonialización de fiestas en zonas rurales y de montaña de Cataluña. Solo la reflexión continuada sobre estas nuevas realidades en todo el mundo puede aportar a la discusión sobre las consecuencias e implicaciones de estos nuevos patrimonios.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL, J.M. (1994): «Carboners de la Cerdanya, el Ripollès i Almeria treballant a Montnegre al final del segle XIX», *Lauro*, 8:18–23.

AIKAWA, N. (2004): «Visión histórica de la preparación de la Convención internacional de la UNESCO para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial», *Museum*, 221-222: 140-153.

AJUNTAMENT DE FORALLAC (2012): «Vint anys de carboners a les Gavarres», *El Rampi. Bullelletí d'informació municipal de Forallac*, 71: 4-5.

ARIZPE, L. (2004): «El patrimonio cultural inmaterial, la diversidad y la coherencia», *Museum*, 221-222: 133-139.

BENDIX, R. (2009): «Heritage between economy and politics. An assessment from the perspective of cultural anthropology», en L. Smith, N. Akawaga (eds.), *Intangible Heritage*. Londres, Routledge.

CARALT, D. de (1964), *Fent carbó al Montseny*. Film documental.

CORTADELLAS, X.; COSTA, E. (1995), *El temps del carbó: de les Gavarres al Montseny i a la Vall de Llèmena*. La Bisbal d'Empordà, Associació d'Acció pel Patrimoni.

DAVALLON, J. (2006): *Le Don du Patrimoine: Une Approche Communicationnelle de la Patrimonialisation*. París, Hermès Sciences-Lavoisier.

ESCRIBÀ, G. et al. (2001): *L'Alt Urgell. Una visió de conjunt*. La Seu d'Urgell, Centre de Recursos Pedagògics de l'Alt Urgell-Cerdanya.

FORT, P. (1936): «El carbó vegetal al Vallès», *Bulletlletí de l'Agrupació Excursionista de Granollers*, VI(27): 117-119.

FRIGOLÉ, J. (2005): *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinares de la Vall de la Vansa i Tuixent (Alt Urgell)*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.

FRIGOLÉ, J. (2006): «Les trementinares de la vall de la Vansa i Tuixent entre el local i el global», *Estudis d'Història Agrària*, 19: 13 - 26.

FRIGOLÉ, J.; DEL MÁRMOL, C. (2008): «Los contextos en la producción del patrimonio». En X. Pereiro, S. Prado, H. Takenaka (coord.), *Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*. XI Congreso de Antropología. San Sebastián, Ankulegi; pp.: 187-203.

GAMERO, J. (1995): «Carbonar com es feia 30 i 40 anys enrere», *El Punt*, 15 octubre 1995, pág. 46.

GUIRADO, C. (2007): *Del despoblament a la revitalització demogràfica: canvis en el comportament*

- de la població al Pirineu català (1860-2006). *El cas de l'Urgellet i el Baridà (Alt Urgell-Cerdanya)*. Treball de recerca. Bellaterra, UAB.
- GUTIÉRREZ PEREARNAU, C. (1996), *El Carboneig: l'exemple del Montseny*. Barcelona, Alta Fulla.
- GUTIÉRREZ PEREARNAU, C. (1998): «La represa del carboneig a la Garrotxa i al Montseny», *Revista de Girona*, 44(187): 49–51.
- HARTOG, F. (2003): *Régimes d'historicité: Présentialisme et expériences du temps*. París, Le Seuil.
- HEINICH, N. (2009): *La fabrique du patrimoine: De la cathédrale à la petite cuillère*. París, Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1998): *Destination Culture. Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley, University of California Press.
- LLOBET, S. (1947), *El Medio y la vida en el Montseny: Estudio geográfico*. Barcelona, Industrial Gráfica.
- LOWE, P. et al (1993): «Regulating the new rural spaces: the uneven development of land», *Journal of Rural Studies*, 9(3): 205-222.
- OLIVER, Q. (1993): «Elaboren carbó vegetal a les Gavarres seguint el procediment tradicional», *El Punt*, 15 de abril de 1993, pág. 32.
- PANADERA, J.M.; MASNOU, J. (2010): *El carboneig. Quan el record encara és viu*. Barcelona, L'Abadia de Montserrat.
- PUNTÍ, J. (2012): «La litúrgia del fum», *El Punt-Avià*, 29 octubre 2012, pág. 6.
- ROIGÉ, X., FRIGOLÉ, J. (eds.) (2010): *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. Girona, ICRPC Llibres (4).
- ROIGÉ, X.; ARRIETA, I (2010): «Construcción de identidades en los museos de Cataluña y País Vasco: entre lo local, nacional y global», *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio cultural*, 8(4): 539-553. URL: <http://www.pasosonline.org/Publicados/8410/PS0410_09.pdf>. [Consulta marzo 2014].
- ROIGÉ, X.; ESTRADA, F. (2008), *El mas al Montseny: la memoria oral*. Barcelona, Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura.
- ROIGÉ, X.; ESTRADA, F. (2010): «Socio-economic use of cultural heritage in a natural park: The Montseny mountains». En X. Roigé y J. Frigolé (eds.), *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. Girona, ICRPC Llibres: pp. 77-90.
- SABOYA, M. (1988): «Al municipi de Cànoves i Samalús recorden l'activitat dels carboners», *Plaça Gran*, 25/02/1988, pág.6.
- SALA, X. (1984): «El carboner ressucita a Adri. En Joan, pila i pala, ha tornat a fer carbó del bo», *Presència*, 665:11-17.
- SANTAMARINA, B. (2013): «Los mapas geopolíticos de la Unesco: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio inmaterial», *Revista de Antropología Social*, 22: 263-286.
- SIVARAMAKRISHNAN, K., VACCARO, I. (2006): «Introduction. Postindustrial natures: Hyper-mobility and place-attachments», *Social Anthropology*, 14: 301-317.
- SMITH, L. (2006): *The uses of heritage*. New York, Routledge.
- SMITH, L., AKAGAWA, N. (eds) (2009): *Intangible heritage*. New York, Routledge.
- TRILLAS, J. (2007): «Carboners de llegenda», *El Punt*, 2 octubre 2007, pág. 56.
- UNESCO (2003): *Convenció per a la salvaguarda del Patrimoni Cultural Immateral*. París, UNESCO.
- VANGUARDIA, La (1936): «Una industria típica», *La Vanguardia. Suplemento Notas Gráficas*. 2 de febrero de 1936.
- VOTV (2013): *La carbonera de Cànoves*. Vallès oriental Televisió. (12:27 min): URL: <<http://votv.xiptv.cat/la-carbonera-de-canoves/capitol/la-carbonera-de-canoves>>. [Consulta marzo 2014].
- WILLIAMS, R. (1977): «Plaisantes perspectives: Invention du paysage et abolition du paysan», *Actes de la recherche en Ciencias Sociales*, 17-19: 29-36.
- WILSON, G. (2007): *Multifunctional agricultura: A transition theory perspective*. UK, Cromwell Press.
- ZAMORA, J.E. (1993): «El carboneig al Montseny», *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 2:139–140.
- ZAMORA, J.E. (1996): *El Carboneig al Montseny*. Barcelona: Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya.
- ZAMORA, J.E. (2010): *El carboneig*. Girona: Diputació de Girona.